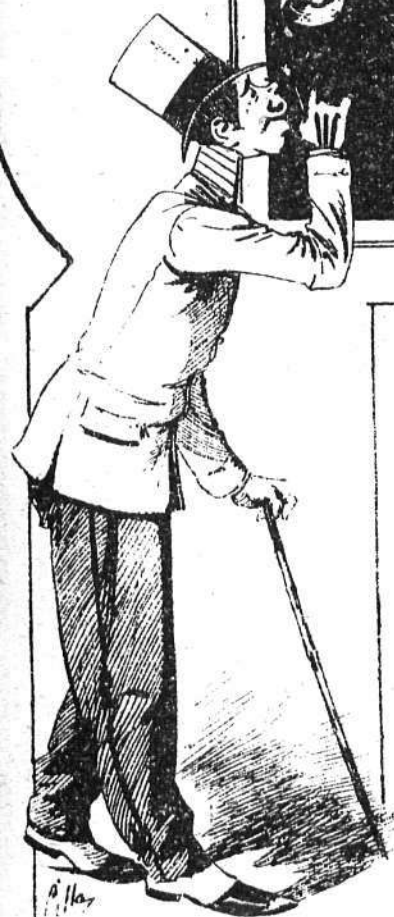




Año I.—Madrid 7 de Diciembre de 1889.—Núm. 10



Este periódico celebra el **primer concurso español de belleza** en condiciones mejores á los celebrados en el extranjero.



Don Romualdo Pérez, adicto, 2 votos.

¡Si al menos hubieran sido dos botas!



¡Gracias á Dios sean dadas!

Pasado mañana es el deseado día 9 de Diciembre. Es decir, yo no sé si ustedes desearían que llegara esta fecha; pero de mí sé decir que la esperaba con verdadera ansia, porque con ella cesará esta *avalancha* de sonetos más ó menos buenos, más ó menos malos y más ó menos sonetos que está cayendo sobre mí desde que MADRID ALEGRE anunció su certamen literario.

Mi vida desde entonces no es vida; es una serie de sonetos interminables. Me levanto á las ocho—soy hombre de muy buenas costumbres—y en seguida tomo... dos ó tres cartitas que he recibido la noche anterior ó de madrugada, las abro y en cada una de ellas leo lo siguiente, ó algo parecido:

«Sr. Director del semanario festivo MADRID ALEGRE:

«Muy señor mío: Adjunto es—¡qué bueno fuera que fuera!—un soneto para el certamen literario del periódico que tan dignamente—algunos escriben *diznamente*—dirige.

«Es mi primera producción literaria y acaso tenga algunos defectos; pero no por eso desespero de obtener uno de los premios que MADRID ALEGRE ofrece.

«Aprovecha esta ocasión para ofrecerse á usted como futuro redactor y seguro servidor Q. B. S. M.,

TIBURCIO CAMUESO.»

Y, efectivamente, con la cartita—algunas veces perfumada—viene, no en todos los casos, pero sí en la mayor parte, un atajo de disparates sin pies ni cabeza, con versos medidos á ojo, y con cada falta de ortografía que embiste.

¡Ah! ¡Y cuando alguno, olvidando nuestras advertencias, envía su soneto, ocultando púdicamente su personalidad y su nombre detrás de un pseudónimo! Entonces, entonces sí que se puede asegurar que el soneto, en vez de serlo, es un crimen de lesa poesía, de lesa gramática y de lesa sentido común; aunque esto no es de extrañar, ya que de estos crímenes también ha habido alguno firmado y publicado ó para publicarse, por lo tanto, para que ustedes lo premien como se merece.

Después salgo á la calle y...

Pero les voy á entretener á ustedes demasiado si he de seguir contando la vida que llevo en este período histórico, que bien pudiera llamarse la invasión de los soneticidas, dicho sea sin ofender á nadie.

Bástelos á ustedes saber que recibo sonetos por la mañana, por la tarde, por la noche, al almorzar, cuando estoy comiendo, cuando ceno y hasta cuando duermo... suelo soñar que una legión de jóvenes *primerizos* y aficionados me persigue blandiendo cada uno contra mí su soneto correspondiente.

Pero por fortuna ya estoy convencido de que salgo con bien de ésta, pues ya en el número próximo publicaremos los sonetos que quedan por publicar, y daremos las papeletas de votación para que se sirvan ustedes dar su voto y decidir, por tanto, quiénes han de ser los tres agraciados con la plaza de redactores de MADRID ALEGRE.

Gritemos, pues, ¡á las urnas! Aunque ahora recuerdo que no tengo urna... ¡Bah! No hay que apurarse. Haremos la votación como la hacen en Villazangana. Afortunadamente conservo yo todavía el botijo del verano pasado.

Repitamos, pues, el grito de antes algo reformado, diciendo: ¡Electores, al botijo!

* * *

Y ahora que hablo de elecciones me viene al magín que ya se han verificado, sin desgracias personales que lamentar, las de concejales anunciadas.

En la elección de Madrid han triunfado dos del gremio: el director de *El Resumen*, Suárez de Figueroa, y Betegón, que lo es de *La Monarquía*.

En nombre de MADRID ALEGRE y en el mío les doy la enhorabuena.

F. JIMÉNEZ MOYA.

HUMORADAS

XI

La existencia es la lucha fratricida donde triunfa el derecho del más fuerte, y ocurre que, al final de la partida, si es la vida antesala de la muerte la muerte es la antesala de otra vida.

XII

Sin padres me quedé cuando era niño; donde puse mi amor vi desengaños; y hoy resulta que, al cabo de los años, soy el judío errante del cariño.

XIII

Como hace tiempo ya que no te veo, pensando en mi constancia estás inquieta; mas no debes estarlo, pues yo creo que nunca dejaré de ser *Romeo* como no dejes tu de ser *Julietta*.

XIV

Si la dicha es un goce que soñamos, el sueño es una dicha que gozamos.

XV

Pareces una santa, Rosalía, y aunque, según personas suspicaces, te sirve de disfraz la hipocresía, no he de llevar á mal que te disfraces... el vicio sin careta, ¿qué sería?

XVI

Al ver tu vida, viene á mi memoria de la piedra de Sísifo la historia.

XVII

Las estrellas errantes —en opinión de un sabio amigo mío— son almas de mujeres inconstantes que caminan sin rumbo en el vacío.

XVIII

Como no han conocido tu perfidia es posible, María del Carmelo, que aun te tengan envidia los ángeles que moran en el cielo.

XIX

Si para amar á Dios es necesario ser la víctima eterna del cilicio, resulta que hay un Dios tan sanguinario que sólo ve el amor en el suplicio.

XX

Como has hecho traición á mi cariño, y de la infancia cual de ti me alejo, soy un niño que piensa como un viejo y un viejo que solloza como un niño.

CARLOS MIRANDA.

LA HERMANA DE LA CARIDAD

(Boceto.)

Despreciando las dotes de su belleza, se ocultó en el convento con alegría, y el mundo se burlaba de su pureza; ¡sólo Dios desde el cielo la sonreía! Yo la he visto mil veces arrodillada, consolando al enfermo con su dulzura, ¡y el purísimo effluvio de su mirada era el mayor encanto de su hermosura!

Sin temer el contagio, corre anhelante á endulzar la agonía del moribundo, y es su campaña triste, pero brillante, aunque muy pocas veces la sabe el mundo. Los enfermos la mandan pero la admiran, porque les da mil pruebas de su heroísmo; consuela á todos ellos cuando suspiran; ¡ha nacido sin duda para eso mismo!

Otras pasan los días de su existencia rodeadas de un ciento de adoradores

vegetando en el lujo y en la opulencia conseguidos á cambio de sus favores. Mujeres que no pueden salir del lodo, que sólo encuentran flores en su camino, pero que luego mueren de cualquier modo luchando en la miseria con su destino.

Aquella mártir santa, por el contrario, vegetando en el colmo de la pobreza, no tiene más fortuna que su rosario, ¡su virtud es la fuente de su riqueza! Y cuando se reclina ligeramente después de alguna noche que no ha dormido, ve en sueños una imagen resplandeciente que la ofrece en el cielo su merecido.

¡Prototipo sublime de lo grandioso, yo veo en ti el reverso de lo mundano; me prosterno á tus plantas, respetuoso, y te envío un saludo sombrero en mano!

EMILIO DE MOTTA

PSICOLOGÍAS

I

A mi amigo Francisco Capella.

¡Feliz tú, caro amigo,
que, aunque te quejas de la lucha, tienes
quien sostenga contigo
batallas de caricias y desdenes!
no como yo que, montaraz y rudo,
vivo de goces del amor cansado,
y si al combate por placer acudo
encuentro al combatiente desarmado,
débil el corazón, roto el escudo...
Tú, embelesado en la mujer que adoras,
por vencer con los tuyos sus anhelos
¡qué alegremente pasarás las horas!
Yo, en cambio, libre de inquietud y celos,
gozo un triste placer, muy parecido
al sublime fastidio de los cielos.
Ya habrás tú comprendido
que, aunque te duelan al brotar las cuitas
que aquella ingrata indiferente escucha,
parecen las pasiones infinitas,
según crecen y crecen con la lucha...
Mas yo, que lejos de eso,
no encuentro á mis deseos resistencia,
¿tendré que encarecer mi indiferencia
cuando hasta me es indiferente el beso?
Y es porque tú, con el afán de gloria
que la embriaguez de tu pasión te presta,
batallas siempre con la mira puesta
en el arco triunfal de la victoria;
mientras que yo, con ansia sobrehumana
de esas guerras de amores, cuyos frutos
son reír hoy para llorar mañana,
declaré guerra eterna á un alma pura
para exigir de su pasión tributos,
y tuve la amargura
de quedar vencedor en dos minutos...
Así, tu enfermedad hoy dolorosa
pudiera en un momento
tener por eficaz medicamento
la victoria más dulce y más hermosa;
pero al triste mal mío,
falto de esos combates de mujeres,
no le queda más cielo que el hastío,
¡antídoto infernal de los placeres!
Anda, pues, á la guerra á que te llama
y no temas los negros sinsabores
que aquella ingrata sobre ti derrama...
...¡Tú eres cien veces más feliz que el que ama
sin penas ni dolores!!

ANSELMO GUERRA.

PROMESA CUMPLIDA

(A mi estimada amiga Fuensanta Jiménez Moya.)

Un soneto me manda hacer Fuensanta,
como á Lope mandóselo Violante;
de su empresa, éste, al fin, salió triunfante,
pero yo no tendré fortuna tanta.

Juro á fe de Ricardo que me encanta
quedar respecto á ellas cual galante,
pero juro también que el consonante
del soneto cuestión es que me espanta.

Es el caso difícil, y presiento
que á pesar de escribir con gusto tanto
no veré terminado tal asunto;

pero, en fin, ya en la lid no me arrepiento,
y si ante algún obstáculo me planto
será la solución allí hacer punto.

RICARDO SOTO.

CARTA

de uno que quiere ser crítico, á Manuel S., que por no ser nada,
no es ni aun crítico siquiera.

Dices en tu última carta que en Madrid deben pasar muchas cosas
que por pereza, ó porque de ellas no me entero, no te cuento. No lo
creas. Como pasar, no pasa nada; digo, sí, siguen pasando los poetas
cómicos sin pizca de gracia ni humorismo; los versos de D. Antonio,
que malos y todo, se venden que es una bendición; muchos discursos
académicos que serían notables si estuvieran por escribir, y otras mu-
chas cosas más que pasan, por estar averiguado son más los tontos
que los que saben donde tienen la frente.

Aquella tendencia sociológica, ó sea la manía que nos distinguió de
llevar al libro y al teatro problemas insolubles, como el adulterio,
pongo por caso, y que nuestros autores los resolvían poniendo muy
lindamente un revólver en manos del marido ultrajado para que aloja-

se una bala en cada corazón de los culpables amantes, ya no hace
efecto ni emociona.

Hoy, por el contrario, hemos dado en la flor de escribir novelas
llenitas de afrosiáticos pasajes, y es cosa de asombrarse por la prepon-
derancia que toma el género erótico. Hasta en el teatro se dan viudos
que se casan después de varias escenas, á semejanza de los capítulos
de Belot.

Pero, querido Manolo, como entra en mis cuentas escribirte algu-
nas cartas más de las que tu paciencia pueda soportar, trataré en ésta
tan sólo de una cosa que, seguramente, ha de agradarte, pues á mí al
menos no me disgusta, á decir verdad.

Ya tú sabes que antes el público tragaba en el teatro cosas que, se-
guramente, no tragaban los chinos en sus naturalistas representacio-
nes escénicas. En viendo pantorrillas y en oyendo coros que ellos
solos saben lo que cantan; y en saliendo una mujer joven y guapa que
cantase flamenco, ciñendo al cuerpo vistoso mantón de Manila, casi se
entusiasma, y era de ver los autores aplaudidos que en poco tiempo
se elevaban ellos mismos á la categoría de grandes ingenios, cuando
sus propias familias no lo habían sospechado. Nadie creía les escara-
pajease una idea entre el fósforo y la masa gris, y, sin embargo, el pú-
blico, ese juez inapelable, como dicen los que son criticados por los
críticos, les aplaudía hasta hacerse daño en las manos.

Aquel público tan bonachón y contentadizo se asemeja hoy al irri-
tado mar. No te burles de la imagen de comparación. Se irrita como
el mar, como el huracán silba, como el caballo relincha, sí, relincha, y
como los *galeadores* patean, y hasta con osadía desusada pide de
cuando en cuando, en los estrenos, den en la cárcel con los mismos
autores no ha tiempo aplaudidos por los mismos ó semejantes mama-
ruchos que hoy rechaza.

¡Ay, Manolo! La cosa es seria y bien vale la pena le dedique unas
líneas.

Eso de silbar, patear, etc., evidencia poca educación, cierto; pero
eso de que en el teatro aplaudan unos cuantos todo lo que se repre-
senta, malo generalmente, encocora, y tengo para mí da lugar á las
ruidosas manifestaciones de desagrado, que hoy cunden como los ma-
los escritores.

Si suprimieran los llamados *alabarderos*, creo desaparecerían los
pateadores.

¡Quién sabe si los silbidos de hoy inician otra cosa que regenere el
gusto de los autores dramáticos, á decir verdad poco ó nada instrui-
dos y con sus puntas y ribetes de *cretinos*, según dan en maltratar
el sentido común y la buena literatura.

Me preguntarás: ¿Tú aplaudes el que el público dé muestras de tener
mediana educación?

No, hombre, no. Lo que únicamente aplaudo es el ver cómo rechaza
tanta y tanta majadería que invade el teatro y convierte en frívola
la poesía cómica que, como sabes, corrige ciertos defectos, deleita y
enseña la parte flaca de nuestras miserias.

En fin, ello es así, y espero que el tiempo, gran transformador,
dará al traste con todos los *pateadores* y *pateados*, y nos inclinará
hacia cierta tendencia que yo vislumbro y que te contaré en otra
carta.

Guárdate, Manolo, de versos malos y prosa amazacotada, y sobre
todo, de filósofos ramplones que tanto martirizan la lógica; y sin más
por hoy, manda á tu amigo,

ALONSO Y ORERA.

SACRIFICIO

Carta de un escritor festivo.

Tú sabes bien que mi *Luisín* del alma
es un ángel bajado de la altura;
él mis pesares calma,
él presta lenitivo á mi amargura.
Anoche no había pan. *Luisín* lloraba,
sentado pensativo en mis rodillas,
mientras que yo llenaba
con loco desatino mis cuartillas.
Con miedo y al oído
(como temiendo ser ya reprendido)
y sin ver, inocente, mi tormento:
—¿Viene el pan?—preguntaba vacilante.
—Sí, vendrá—contestéle—en el instante
que acuda aquí, á mi frente, un pensamiento.

.....
Mas al ver que llorando proseguía
con mi pluma el papel loco rasgaba.
¡Y el pensamiento aquel, que no venía!
¡Y el descado pan, que no llegaba!
Era cosa precisa,
para mayor quebranto,
que mis cantares provocaran risa...
¿Dónde buscar, Dios mío, una sonrisa
cuando mis ojos arrasaba el llanto?

.....
Cuando vió el pan Luis, con su mirada
—¿Cuánto ha costado?—preguntóme loco.
—¡Poco, hijo mío—contestéle—poco...
sólo una carcajada!

INOCENCIO DE OÑA.



—Entre unas y otras ¿cuántas cogidas dirás tú que he tenido?



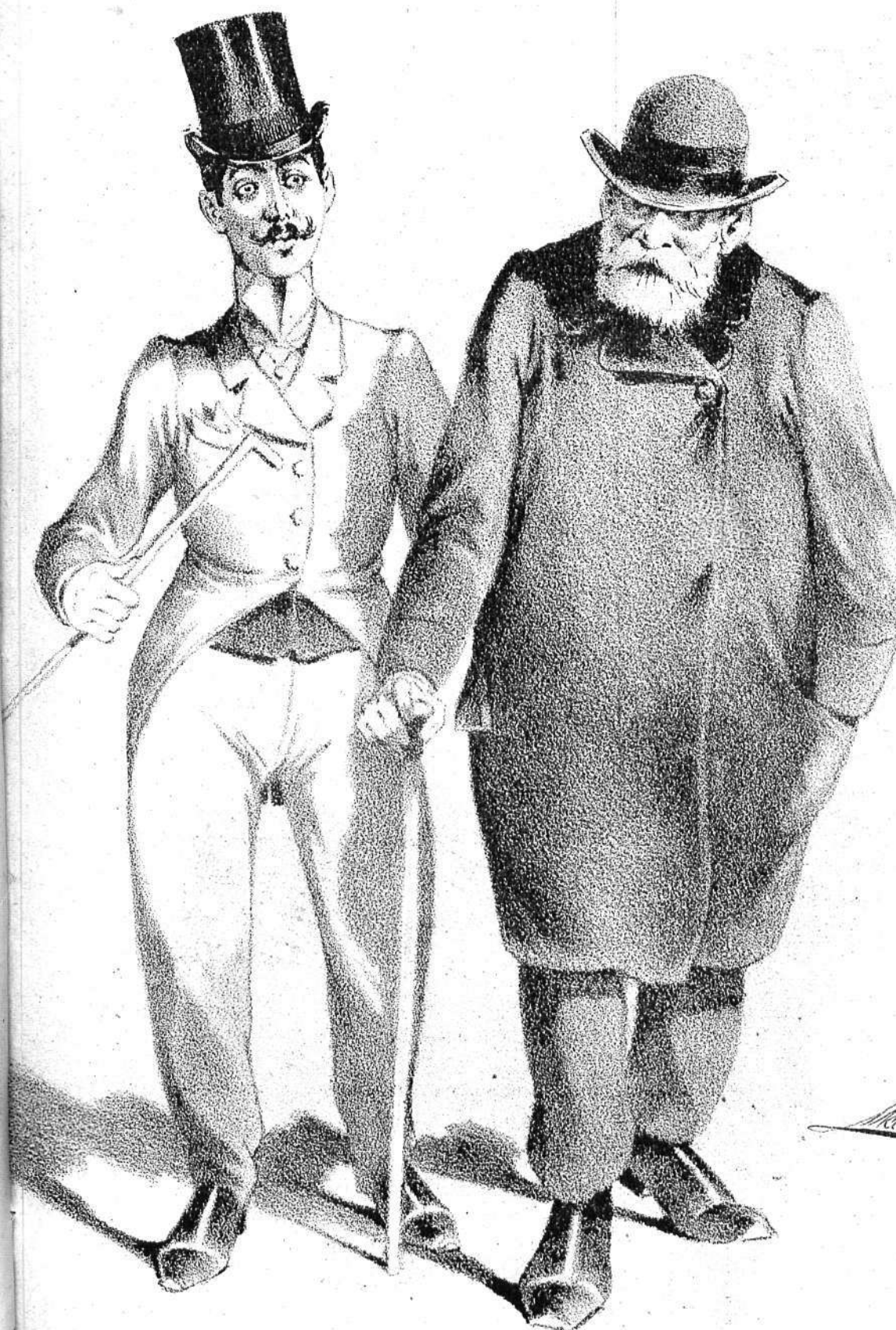
—Robo un *reloj*, y me llevan al *Abanico*; salgo del *Abanico*, robo otro *reloj* y... así sucesivamente. La verdad es que no tiene unotiempo para nada.



Parece mentira que con este frío *haiqa* jóvenes que encuentrendiversión en pasear de noche por la Castellana.



Fué ama de gobierno de un señor que se me á la Habana,dejándola como recuerdo una p de 6.000 reales y unos gemelos... de oro.



—Para coraje el de mi época; ¡aquellos si que eran hombres de valor!

—Para valor el de mis padres; ¡mire usted que ponerme de nombre Espiridimio!

PENSAMIENTO

Cual se desgreña el humo en el espacio
al soplo impulsador de brisa leve...
¡asi también las ilusiones gratas
en el humano corazón se pierden!

RAFAEL SUÁREZ VELOSO.



Redoble y *La política* son los títulos de los dos únicos estrenos de esta semana. El primero en Martín, aunque no vale gran cosa, fué aplaudido, y resultó original de Gabriel Merino. En cuanto al segundo, verificado en la Comedia, murió entre la completa indiferencia del auditorio, que abandonó el local antes de terminado el espectáculo.

Soy de opinión que el público debiera adoptar este sistema de protesta, y dejar á un lado el de los taconeos y silbidos.

El domingo se verificaron dos grandes funciones en el circo de Colón, siendo muy aplaudidos todos los artistas que tomaron parte en ellas.

Hoy jueves—día en que se cierra este número—se verificará en el teatro de la Alhambra la nueva refundición de la revista *El año pasado por agua*, hecha por su autor D. Ricardo de la Vega; y mañana viernes, el estreno del melodrama en siete actos *El doctor negro*, en Novedades. De ambas obras me ocuparé en la próxima semana.

¡Ah! También daré á ustedes cuenta del estreno que se prepara en Price de la zarzuela *Guerra alegre*, cuya obra he visto en provincias, y espero que agrade á este público, porque tiene una música muy bonita.

RICARDO SOTO.

ACABÁRAMOS

Las campanas sonaban
con alegría,
á empezar iba pronto
la romería.
Yo sus ojos miraba,
puesto de hinojos,
y veía dos soles
más que dos ojos,
mientras su rostro hermoso,
rostro incendiario,
no apartaba la vista
del campanario.
De mis labios salían
á borbotones
mil frases elogiando
sus perfecciones.
¡Qué belleza! ¡Qué gracia!
¡Qué donosura!
Cuánto realce daban
á su hermosura
aquel traje sencillo
sin más adornos
que las hermosas curvas
de los contornos,
y la flor que llevaba
presa en el pelo
y el cuello medio oculto
por el pañuelo...
Yo todos sus encantos
la relataba
pero ¡cál la muchacha
ni me miraba,
pues su rostro precioso,
rostro incendiario,
no apartaba los ojos
del campanario.
Yo al ver esta conducta
cruel y amarga
no me desanimaba,
vuelta á la carga.
Otra vez á decirla

galanterías,
requiebros amorosos
y... tonterías;
decíala que estaba
cual nunca bella,
que me tenía loco
de amor por ella;
que si á pasión tan grande
no respondía
era cosa segura
me moriría;
llegaba hasta ofrecerla
la vida, el alma...
pero ella me escuchaba
con mucha calma,
mientras su rostro hermoso,
rostro incendiario,
no apartaba la vista
del campanario.
Y al ver que continuaba
sin hacer caso,
dije para mí:—Basta,
de aquí no pasó—
y tomé el buen acuerdo
de retirarme,
aun su conducta extraña
sin explicarme.
.....
Mas después he sabido
que aquella niña
la más fresca y hermosa
de la campiña,
que despreciaba amores
de un caballero,
estaba enamorada
del campanero,
y por eso su rostro,
rostro incendiario,
no apartaba los ojos
del campanario.

IGNACIO GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ.

¡POR UN POETA!

Cristina, tú eres divina
y es el decirte viejo,
pues sabes por el espejo
que eres muy bella, Cristina.
Desde el punto en que te vi
enamorado quedé,
y cuando me declaré
me respondiste que sí,
y era mi dicha completa
é inocente en paz vivía
hasta el desdichado día
en que viste á ese poeta.
Fuí presa de terror pánico
al ver que te cortejaba
y que, al fin, te declaraba
en verso su amor volcánico.
Y tal como presumí
por desgracia sucedió,
pues cuando se declaró,
por él me plantaste á mí.
Todas las mujeres, todas,
os mostráis muy satisfechas
de que os dediquen endechas,
doloras, letrillas, odas,
madrigales y sonetos,
y que os colmen de piropos
con hipérboles y tropos
en quintillas y cuartetos.
En cierta ocasión me dió
unas poesías á mí,
con objeto de que á ti
te las entregara yo.

Acepté, por de contado;
entonces me dió el papel,
y lo que yo hice con él
es el decirlo *excusado*.
Si yo no recuerdo mal,
te decía entre otras cosas:
«tus mejillas son dos rosas
y tus labios de coral,
tus dientes de esmalte son
y tus dedos de marfil,
tu talle esbelto y gentil
cual las palmeras de Sión.»
En fin, puso en sus cuartetas
entre mil barbaridades,
todas las vulgaridades
que usan los malos poetas.
Siendo malo entre los malos
á su manía das alas;
él te llama diosa! Palas,
pues bien yo seré el *dios palos*;
y á calma y prudencia sordo
y á mi odio y venganza fiel,
si tú no truenas con él
vas á oír el trueno gordo.
Le tengo tanta ojeriza,
me tiene tan aburrido,
que hasta estaba decidido
á pegarle una paliza.
Y no se la doy, Cristina,
por si el *vate* se incomoda
y me recita una oda
y con ella me asesina.

MARTÍN DEL VALLE.

CANTARES

—¡Qué triste es perder la vista!
dije, á un ciego socorriendo;
volví la cara, te vi,
y exclamé: ¡Quién fuera ciego!

¿Me reclamas tu retrato?...
Ahí va, no me importa nada;
porque hace tiempo tu imagen
tengo grabada en el alma.

RICARDO SOTO.



En el número próximo terminaremos la publicación de los sonetos que para el certamen literario hemos recibido, y unido al mismo número irá la papeleta de votación.

Conque, ¿quedan ustedes enterados?

Hemos recibido dos ejemplares de *El polvillo verde*, última publicación de los señores Gutiérrez y Compañía. Es un librito alegre, del que puede asegurarse que se venderán muchos ejemplares.

Un paleta se acerca al despacho de billetes de un teatro y pregunta:

- ¿Cuánto cuesta una entrada?
- Veinticinco céntimos.
- ¡Recontra! ¿Pa toa la noche?
- No, señor; para cada función.
- Ah, vamos. Me se hacía *mu* barato. Pus deme usté un billete.
- ¿Para cuál de las funciones?
- ¿Cuál es la primera?
- El señor gobernador*.
- ¿Y después?
- Segundo acto de la misma.
- Güeno, pus deme uno pa Segundo acto de la misma.

Ricardo Álvarez, impresor, Ronda de Atocha, 15. Madrid.—Teléfono 809.

¿QUIÉN HACE MEJOR UN SONETO?

Certamen literario de MADRID ALEGRE.

XXXVI

LA MUERTE DEL VENERABLE ANCIANO A. G. Y V.

La muerte vino con siniestra mano
á cortar de tu vida la existencia;
de su poder no pudo ni la ciencia
ni tu virtud salvarte, noble anciano.
Ante ese mundo incomprensible arcano
vencer no puede la mortal esencia;
pero llevas tranquila la conciencia,
que es el más bello galardón humano.
En la ruda batalla de la vida
no tuviste momento de reposo;
mas hoy la parca en su poder te anida
y humilde te le da, y respetuoso,
donde lejos de bienes terrenales
en la tumba ante Dios somos iguales.

RUPERTO ROJAS Y PIMENTEL.

XXXVII

UN DATO MÁS

(Para quien se encargue de hacer mi biografía.)

Se hallaba el biografiado en grave aprieto;
no encontraba destino ni acomodo,
y ya iba ¡horror! á merendarse un codo
cuando dió con la clave del secreto.
De la corte un periódico discreto
anunciaba un certamen de este modo:
«Nombramos redactor con sueldo y todo
al que nos sepa hacer un buen soneto.»
Con tal noticia se sintió inspirado,
y de un pasaje de su misma historia
hizo un soneto de gracioso giro.
Como era bueno, resultó premiado
y se ganó á la vez dinero y gloria,
¡que fué matar dos pájaros de un tiro!

A. PRIETO.

XXXVIII

IMITACION

(Diálogo entre un lector y yo.)

—¿Adónde vais, señor, tan decaído?
—A ver si mi soneto el premio alcanza.
—Tendréis de conseguirlo la esperanza.
—La esperanza jamás yo la he perdido.
—¿Y si alcanzáis el premio prometido?
—Gozaré de la eterna *bienandanza*.
—¿Filósofo?
—Lo soy, y á ello me lanza
el pensar en el premio apetecido.
—Por si es que lo ganáis, os felicito.
—Más que felicidades busco un voto.
—Con el mío contad, os lo prometo.
—Verdad es que el soneto es muy bonito.
—Que la modestia os sobra es lo que noto.
—Fuera modestia y premien mi soneto.

ELÍAS DAGOLLA.

XXXIX

UN CERTAMEN IGNORADO

FÁBULA

A un certamen de necios cierto día
acudieron contentos dos mil sabios,
con el fin de olvidar hondos agravios
que sufriera su gran sabiduría.
Era el tema explanar la tontería
y escucharon los jueces de sus labios
los más necios y estúpidos resabios
de una usada y estéril poesía.
Y al votar aquel premio merecido
al talento, ultrajado por la escoria
del raudal de la ciencia allá vertido,
resultó lo de siempre, vanagloria,
y por eso el certamen sucedido
no ha pasado jamás á nuestra historia.

HERNANDO SUÁREZ.

XL

UN EMPLEADO DEL MONTE DE PIEDAD

Vió la luz Juan Jarava de la Torre
de Córdoba en humilde pueblecillo;
su carácter es franco, leal, sencillez,
y la senda del bien sólo recorre.

Aunque su efecto rápido se borre,
agudezas y gracias á porrillo
derrama en andaluz con tanto brillo,
que á escucharlo la gente ansiosa corre.

Sin embargo, él el tiempo lo aprovecha,
y por gallardo esfuerzo, pronto ó tarde,
entra en el notariado por la brecha.

Y, como ya en Tendilla hay quien le
[aguarde],
del Monte deja, al fin, la regla estrecha
para hacer de notario airoso alarde.

GABRIEL CENCILLO.

XLI

SONETO

De conseguir una vacante trato,
y por eso á las musas incomodo;
¿pero con qué derecho? Estoy beodo
ó simplemente soy un mentecato.

Pero, en fin, me presento candidato.
¿El jurado quién es? ¿El pueblo todo?
Que me place ¡por Dios! que de ese modo
se puede asegurar que no habrá gato.

Mas si ese premio fuera solamente
una broma... (pensarlo me anonada)
sería una... *gatada* incongruente
sosa, estúpida, necia, asaz pesada.

—¿Mas tampoco habria gato?
—Error patente,
sin gato no se explica una gatada.

A. ALMENCAU.

XLII

LA FORTALEZA DEL DÉBIL

Vuelve la faz enrojecida, airada;
contesta fuerte á quien le habla fuerte;
la ira en paroxismo se convierte
y se escucha crujir de bofetada.

Dobla la faz en lágrimas bañada
conforme y resignada con su suerte,
y entonces el furor vencido, inerte,
queda deshecho y convertido en nada.

Igual que el huracán se arremolina
y en su marcha terrible, loca, inquieta
arranca de raíz la fuerte encina
y al rozar á su paso á la violeta,

que débil y vencida ante él se inclina,
la besa cuidadoso y la respeta.

ANGEL MATEOS GONZÁLEZ.

XLIII

Á FEDERICO TAMAYO

Federico Tamayo es un actor
estudioso á la par que inteligente;
demuestra en el teatro lo que siente,
expresa la alegría y el dolor:
risas *arranca* á todo espectador
inflexible á la risa, indiferente,
como le hace llorar á un inocente (1)
obligado á tener muy buen humor.
También es... pues lo fué siempre conmigo,
amigo de apreciar á un compañero;
mucho vale Tamayo, es un amigo
fable, cariñoso, ¡un caballero!
no es derrochador para consigo;
en comer ó en vestir gasta el dinero.

RAFAEL RAMÍREZ RINSLER.

(1) Se supone un niño... *inocente*. Conviene hacer esta advertencia, porque muchos lectores aludirían al autor.

XLIV

¡IMPOSIBLE!

No es locura en el hombre la locura
de amar á la mujer por su belleza,
ni ligereza es la ligereza
de cifrar en un beso su ventura.

No es absurdo buscar amante obscura,
ni es extraño soñar con su pureza,
ni arrojarse en sus brazos es torpeza,
ni es demencia pedirle su hermosura.

Pretender que en su pecho, siempre in-
[grato],

pasión abrasadora un punto atiente
tan sólo es lo imposible y lo insensato;
quien ame á la mujer y tal intente
debe ser ó demente ó mentecato.
La mujer da el amor, mas no lo siente.

EUGENIO GULLÓN Y TERAU.

XLV

PUES SEÑOR....

¿Quién se atrevió á cantar en un soneto
toda la historia de su amor completa?
lógico no será que yo me meta
en tal empresa, pero yo me meto.

Voy á ver si completo ó no completo
llevo el asunto adonde más me peta,
pero temo á Clarín..., ó algún poeta
no me llamen quizás loco, indiscreto.

No quiero perder tiempo divagando
y más si en busca voy de una victoria,
de modo que al asunto caminando;
pero..., ¡malhaya el arte ó mi memoria!

¿lo veis? ya me lo estaba figurando
que iba á hacer el soneto y no la historia.

Pío ESCAMILLA.

XLVI

A MIS COMPAÑEROS DE FATIGAS

Aquí tenéis, pardiez, otro sujeto
que no aspira llegar á vuestra meta,
y aunque á nada mi musa se concreta
me decidó á escribir... un mal soneto.

Me encuentro, la verdad, en un aprieto,
pero nadie mis ímpetus sujeta,
y por más que no llegue á ser poeta
al juicio de vosotros me someto.

Ya sé que este soneto es el peor
de todos los que lleguen al concurso.
¡Mi infeliz ilusión está perdida!

Y me causa tal cosa un gran dolor,
pero en cambio me queda este recurso...
¡No escribir más sonetos en mi vida!

ABRAHAM LIMORTI GÓMEZ.

XLVII

Á DON TOMÁS BRETÓN (1)

Con genio, con un nombre inadvertido
y con la luz del arte el alma llena,
logró triunfar al fin sobre la arena
en donde muchos otros han caído.

Robusto gladiador, jamás vencido,
la gloria fué á buscar sobre la escena
y encontrarla debió, porque aun resuena
la tormenta de aplausos en su oído.

Mas tiene, sin embargo, ya envidiosos
que el mérito pretenden disputarle
criticando los trozos más hermosos
aquellos que no pueden imitarle
y tachando de poco melodiosos
los trozos que no pueden criticarle.

J. ORTIZ Y BURGOS.

(1) Con motivo del éxito de *Los amantes de Teruel*.

XLVIII

A UNA HERMOSA

Eres entre las bellas la más hermosa,
eres la luz, la dicha y la poesía,
y en adorarte paso todo el día;
sin ti la vida se me haría odiosa.

Cuando, acostado, en noche tenebrosa
camino en alas de mi fantasía,
tu recuerdo tan sólo me extasia;
no piensa mi cabeza en otra cosa.

Cuando mis ojos hiere la luz del día
tu imagen se presenta, cual la rosa,
su corola moviendo ruborosa.

Todo esto es muy bonito. Laura mía;
tú eres joven, muy buena y pudorosa,
una Venus, en fin, ¡pero tan sosala...

ENRIQUE FIDALGO.

XLI

ALLÁ

Quiero hacer un soneto y no sé el mo
porque me encuentro apenas inspira
Cojo pluma y papel, lo pongo al la
y apoyo la cabeza sobre el co

Nada me ocurre. ¿Si estaré beo
Yo que me hallaba tan entusiasmá
Y lo quiero escribir; pero para
difícil ha de ser. No es esto to

Veamos: ¿Me he caído de algún ni
Yo no lo sé de fijo, mas lo du
pero creo que no, no me he caí

Ya voy saliendo con mi empeño ru
un verso más y salgo del enre

¿Llegaré á redactor? ¡Cál Yo no pue

FERNANDO MENDOZA

L

MIS GUSTOS

Me agrada reposar en blando lecho
y tumbado pasarme todo el día,
fumando alguna breva ó regalía,
bocanadas lanzando de humo al techo.

Me place, de pesar exento el pecho,
de las bellas en dulce compañía,
en báquico festín, continua orgía,
pasar la vida alegre y satisfecho.

Echarme algunas copas al colete
de un buen Champagne cosa es que me
[complace];

de otros mil gustos más guardo el secreto
porque el decirlos no me satisface;
pláceme, en fin, concluir este soneto,
porque tanto escribir ya no me place.

FERNANDO C. MORALES.

LI

A MI PADRE

Algún día lloré por abrazarte,
cemi y desconsoléme por no verte;
más tarde lamentéme de tu muerte
y ahora nunca jamás podré olvidarte.

Si la vida pudiera, padre, darte,
lar calor á tu cuerpo frío, inerte,
y la salud perdida devolverte,
o haría por el gusto de agradarte.

Ya que la muerte te llevó en sus brazos
antes de oír los lamentos de amargura
de un pobre corazón hecho pedazos,
yo quisiera velar tu sepultura

la vida á tu cuerpo, con premura,
levoiver al calor de mis abrazos.

ALBERTO ÁRAUS.

LII

IA VOTARMEI

Acudiré al certamen, á fe mía,
ser redactor con sueldo! ese es mi anhelo;
si lo llevo á alcanzar, abierto el cielo
veo de mi esperanza y mi alegría.

Ser periodista es lo que priva hoy día,
y si lo llevo á ser, me alzo del suelo
remontando mi pobre y bajo vuelo,
que es mi constante y más tenaz porfía.

Ofrezco al que me vote lo que quiera
si logro en esta lucha ser premiado
y me llevo á tratar con redactores;
darme el voto y hay juerga de primera,

si no, en mi rinconcito, retirado,
continuaré sufriendo sinsabores.

FEDERICO CANALEJAS.

LIII

EL AMOR

Es el amor lo bajo y lo sublime;
es ingrata verdad, dulce mentira;
es el aire viciado que respira
quien en sus garras prisionero gime.

Humilla el corazón y lo redime;
es ideal y abyecto quien lo inspira;
es la risa de un alma que suspira;
es un llanto sarcástico que oprime.

Es el feliz camino de la gloria
y es la cumbre fatal del precipicio;
hace de un ángel asquerosa escoria
y en el cieno sumérgelo del vicio;

es el sufrir y el goce sempiterno;
es la lucha de Dios y del averno!

CRISTÓBAL VIDAL.

LIV

LUZ Y SOMBRA

Como tiende la noche el negro manto
por la bóveda azul del firmamento,
en la rica región del pensamiento
esparció sus horrores el quebranto.

De las negras tinieblas al espanto
fin trajo de la aurora el gran portento,
y en el alma también brindó el contento
un venturoso término en el llanto.

Mas como vuelve tras el claro día
la obscuridad á desplegar su velo
cuando cierra la luz su blando broche,
disipóse la plácida alegría,

y allá del alma effel tranquilo cielo
volvió el rudo dolor: volvió la noche.

MANUEL GONZÁLEZ LERDO DE TEJADA.

LV

DE UN EMIGRANTE

Sin dinero en Orense me encontraba
y aburrido de la vida que tenía,
y mucho más cada hora me aburría
por no poder comer lo que deseaba.

Casi pobre y abatido yo me hallaba
que decidí abandonar la patria mía
y marcharme embarcado cualquier día
de emigrante, á ver si me sustentaba.

Si me embarqué ¡fortuna mala!
pero marché sin rumbo conocido...
Si me hubiera llevado antes el diablo
ó me hubiera atravesado alguna bala

no iría á parar adonde he ido!

¡Al Brasil, y provincia de San Pablo!

Por la copia,

CÉSAR R. CONDE.

LVI

SONETO

Mala mesa y peor cama, de acero,
dos sillas de paja barnizadas,
un sillón con las patas torneadas
y en la mesa dos plumas y un tintero.

De barro un general valiente y fiero
que en Africa ganó muchas jornadas,
al lado de unas medias coloradas
que envuelven el recibo del casero.

Palmatoria con vela consumida,
un reloj y un baúl, á cual mas viejo,
y medio cuerpo de Julia en un retrato.

Dinero no he tenido yo en mi vida,
y no tengo más que huesos y pellejo
y un amigo muy fiel, como es mi gato.

LUIS P. Y ZAFRA.

LVII

MUERTA...

¡Qué hermosa estabas en aquel instantel
Brillaba el sol sobre tu blanca frente
y mostrabas tu boca balbuciente,
humedecida por el beso amante,

y el blanco seno rígido é incitante
nevado por tus rizos débilmente.
Mostrabas la sonrisa del creyente
grabada en tu purísimo semblante.

Contemplando tu angélica hermosura
á la pálida luz del blanco cirio,
no quise comprender mi desventura.

Prisionero en los lazos del delirio
fijé en tu rostro la mirada incierta...
¡y te quise abrazar estando muerta!

ALVARO DE LARRODES.

LVIII

MODELOS DE BONDAD

Millonario que adquieres nombradía
por riquezas ganadas al descuido,
que das al pobre, con amor fingido,
lo que tu último siervo arrojaría;

vieja beata, que en la sacristía
vislumbra el infierno tan temido
y recordando triste el bien perdido
pasas de sol á sol día tras día;

señora de aristócratas blasones,
que crees dar al que sufre gran consuelo
con misas, cera, fiestas y sermones,
bien podéis alabaros en el suelo,

porque si aquí se escuchan vuestros
no llegarán jamás al alto cielo.

LUIS BELLO.

LIX

LA AMISTAD

Como la estrella que en la noche
resplandece entre nubes solitaria;
como el suspiro fiel de la plegaria
que al cielo sube desde el alma pura;

como brisa suave que murmura
en redor de la triste pasionaria;
como lámpara débil, funeraria,
que alumbra sobre negra sepultura;

tal vive siempre en perenal anhelo
el corazón de nuestro bien testigo
en esta vida de amargura y duelo...

¡Genio de la amistad, yo te bendigo!
¡Es tan grato y tan puro tu consuelo!
tan puro y grato apellidarse amigo!

MANUEL CANSINO.

LX

EL ALMA

El alma, fugitiva aquí en el suelo,
del cielo emana y hacia el cielo anhela
y en éxtasis de amor al cielo vuela
sin reprimir jamás su dulce vuelo.

Vive el alma en el suelo en dulce
aprisionada, y nunca se consuela
sino cuando en sus éxtasis apela
al manantial divino del consuelo.

Su cárcel es el cuerpo y sus cadenas
demonio, mundo y carne; sus sayones
los pecados, la causa de sus penas;
sus jueces delatores las pasiones,

pero á ver llegará sus dichas llenas
si alcanza á dominar altas regiones.

F. ANTICH.

LXI

A UNA VIUDA

Eres viuda hermosa, y te acompaña
en tu lloro suave la doliente
tórtola viuda y complaciente
con un ángel que el llanto impío baña.

Con canto melancólico te engaña
y te distrae, y acaso sonriente
olvidas un instante aquel riente
tiempo que al amor no eras extraña.

Del corazón viudo también lloro,
y no te hallo, hermosa, persuadida
de mi amoroso y tierno desconsuelo;

¿y cómo lo has de estar, si aunque te
al perder á tu esposo ves perdida
la flor de tu esperanza y mi consuelo?

E. R. PEREZ.

LXII

FILOSOFÍAS

—«¡Existir es luchar! Nuestro planeta
es un inmenso campo de Agramante
donde la paz no reina ni un instante
y la ambición es la ansiedad más neta».

El que acude á la lid nada respeta
para que llegue á resultar triunfante
el deseo que lleva por delante
de conseguir aquello que le peta.

No hay nobleza en tan bárbara porfía
y asediado por improbables apuros
es el que á la virtud todo lo fía.

Tal me mostró sus sentimientos puros
un sujeto á quien yo no conocía...
¡y acabó por pedirme un par de duros!

ALVARO ORTEGA.